1882-2003 121 años Los Andes

HECHOS Y PERSONAJES *mendocinos*

Recopilación de fuentes: **Laura Rodríguez** Producción periodística: **Eva Rodríguez**

Si bien este género surgió en la década del '20, adquiere su mayor auge durante los '40 y '50. Sus protagonistas despertaban miedos, amores y odios entre los oyentes, que a diario se reunían en torno a la radio para seguir las tiras. En la nota que sigue, algunas de sus más pintorescas historias contadas por Milka Durán y Tito Pagés.

El radioteatro: un ritual familiar

Si bien los inicios del radioteatro mendocino se remontan a la década del '20, su auge se dio entre los años '40 y '50.

Por aquellos años la radio era la reina de las comunicaciones. Llegaba a lugares donde no lo hacían el cine, los diarios, ni los libros. En la mayoría de los hogares, por más humilde que fuera su condición, existía un aparato. "En los '60 salieron las *Spika*, una radio a transistores japonesa muy popular" -explica Milka Durán, una de sus máximas representantes, con más de 60 años de radio sobre sus espaldas.

El radioteatro , como ningún otro género de ficción, logró estimular, en base a un gran trabajo de sonido y actuación, la imaginación de la gente. Ni los folletines, novelas, cómics o el moderno radioteatro pudieron reproducir la mística que creaban éstos. Era raro que una radioemisora no contara en su programación diaria con tres o cuatro obras. El público era sumamente heterogéneo. Abarcaba distintos estratos sociales, edades, sexo y formación cultural.

En esta foto histórica vemos a la compañía que encabezaba Leda Vidal. Entre los actores están: Milka Durán, Luis Politti, Julio Rojo y el matrimonio porteño Delfy Ortega y Francisco de Paula.

Los dorados '40

La época de esplendor de este recordado género coincidió con la aparición de una nueva camada de actores, que lo perfeccionaron. Entre ellos se encontraban: Carlos Mendoza (Julio Gras), Laura Favio, Servando Juárez, Milka Durand, Oscar Ubriaco Falcón, Lolo Recabarren, Domingo Celona, Luis Francese, Sebastián Pérez, Nelly Smirna y Eloísa Cañizares, entre otros.

A partir de esta renovación aumentó la audiencia de las radios y las representaciones en vivo, que a esa altura producían colas de un par de cuadras antes de la función.

La actividad en Mendoza estaba centrada en cuatro emisoras: LV 10-Radio de Cuyo; LV 6-Radio Splendid (luego Radio Nihuil); LW 2-Radio Aconcagua (que más tarde sería Radio Nacional) y LV 8-Radio Libertador.

Los capítulos, salían en vivo, lo que implicaba un gran profesionalismo por parte de los actores que -aunque cometieran alguna equivocación- debían superar inmediatamente el mal trance.

Una de sus particularidades era la existencia de personajes claramente tipificados, que no podían faltar en ningún guión. Los principales eran el galán y la damita joven, que tenían su contrapunto en el traidor y la traidora. Tampoco faltaban: el cómico; el característico y la característica y fundamentalmente el narrador. Personajes que, episodio a episodio, se repetían con distintos nombres y en la piel de distintos actores para despertar el odio y el amor de su fiel público.

Sueños y negocios

La vida de Sara Ofelia Carmona cambió para siempre cuando una tarde fue a radio Aconcagua, para participar de un programa de preguntas y respuestas. El conductor quedó prendado de la increíble voz "radial" de la niña y le ofreció trabajo inmediatamente. Así, Sara Ofelia Carmona cambio su nombre por el glamoroso "Milka Durán". Su seudónimo artístico fue producto de la combinación del nombre de una compañera de la primaria: Milca Pérez y el de un personaje que interpretaba Mirtha Legrand en una película, cuyo apellido era Durand.

"Tuve que dejar la escuela- dice la actriz. "Yo vivía con mi madre, que trabajaba en servicio doméstico, pero cuando conseguí trabajo le pedí que no trabajara más, ya que de ahí en más, yo iba a sostener nuestra casa". En aquellos años las actrices y los actores de radioteatro eran verdaderas estrellas. Tito Pagés, uno de los galanes más codiciados de ese momento, asegura que si bien no ganaban fortunas, sí tenían "otros rebusques, como por ejemplo las publicidades y las giras".

Milka Durán aún trabaja en radio.

Tito Pagés, un auténtico galán.

El periodista Aldo Montes de Oca señalaba que muchos de los radioteatros que se realizaron en Mendoza eran antes probados éxitos porteños, que algún "cabeza de compañía" importaba para que representaran sus actores.

Además del guión del radioteatro venía el libreto de la versión teatral con el cual, cerca del final de la tira, la compañía salía de gira. Esta modalidad era adoptada por la mayoría de los directores "para ganar un peso más", revela Milka. "En el teatro interpretábamos la misma historia, pero resumida. A veces, el éxito era tal que los directores tenían que estirar la historia". Algo que, si se lo traslada al ámbito de las telenovelas actuales, no suena nada extraño.

Tal como lo señala Cecilia Nazrala -licenciada en arte escénico-, existían tres tipos de público. Uno integrado por los oyentes, otro por quienes asistían al auditorio y el tercer grupo estaba constituido por los espectadores que veían la obra durante las giras. "En los años '40, sólo Radio Aconcagua contaba con auditorio propio, íbamos, por ejemplo, a Villanueva, a un cine que se llamaba La Sirena, al cine Suipacha o al cine Recreo, de Guaymallén".

Era tal el grado de fantasía que existía en torno al radioteatro que ciertas actrices, que no se sentían lo suficientemente bellas de lo que su voz hacía suponer, se negaban a participar de las versiones teatrales. "Leda Vial, por ejemplo, tenía una voz hermosísima, pero a la hora de las tablas, no se atrevía y en su lugar salía una locutora de nombre Sonia Castells, que era una belleza", afirma Durán.

El show debe continuar

En el caso de "El vampiro de Orlov", un radioteatro de terror, la promoción se hacía sacando un cajón que era paseado por las principales calles del centro. Esto le daba aún más popularidad a la obra. Esta última o "El loco del bosque" y "El lobizón", provocaban tal efecto entre los radioescuchas que por las noches las calles mendocinas quedaban desiertas.

Sin duda se pueden contar decenas de anécdotas en relación a este género, pero una más que desopilante es la que cuenta Tito Pagés. "En una oportunidad estábamos interpretando con la compañía de Manuel Menéndez la obra Santos Vega. El lugar no era el más adecuado. Entonces poníamos sobre el pasto una hilera de fardos de pasto, arriba apoyábamos tablones y ese era el improvisado escenario. De álamo a álamo colgábamos un alambre y de ahí los telones.

"En uno de los laterales, había un telón que simulaba un fuerte y detrás había un zanjón. Hasta que en una escena aparece Menéndez que, junto a un grupo de gauchos, huía de la ley. De repente se trenza en lucha con sus enemigos, pero con la mala suerte que pisa mal y en medio de la función cae al zanjón. Entre el alboroto de la gente, nosotros no pudimos hacer otra cosa que cerrar el telón y tirarnos al agua a salvar a nuestro compañero.

"Una vez que estuvo seco, la función continuó, como debe ser en todo espectáculo serio", concluye riendo Pagés.

De este modo, día a día los entrañables personajes de las tiras se colaban en los hogares de los mendocinos para encarnar los miedos, los deseos y los sueños de los oyentes que religiosamente repetían ese ritual familiar que representaba "la hora del radioteatro". / **Eva Rodríguez**

LAS OBRAS: SUS AUTORES Y SUS VOCES

Si bien al principio las obras eran traídas de Buenos Aires, con el tiempo la producción local se fue incrementando.
En años posteriores, el radioteatro se vio favorecido por la participación de plumas de la talla de Abelardo Vázquez, Armando Tejada Gómez y Antonio Di Benedetto. En años más cercanos, Cristóbal Arnold incursionó en este ámbito con sus ciclos en la biblioteca San Martín.
En la actualidad, Jorge Sosa, a través de obras de un humor desopilante como El Futre o Malvón de Cerca, ha buscado mantener vivo el género.
Mención aparte merece la desopilante Lechiguana, interpretada por Milka Durán.
Pero durante la época del auge del radioteatro('40 y '50), los principales autores locales eran:
Lolo Recabarren, con obras como: Sangre en el Surco (1954), Moreira (1955), La Vuelta de la Martina Chapanay (1960) y Hormiga Negra (1964).
Mabel Román, oculta bajo el seudónimo de Claudio Malbrán: Madre Negra (1950) y El Caserón del Vampiro.
Alberto Gramajo, quien junto a Luis Francese realizó en radio Aconcagua la popular Amancay .
Roberto Albarracín, con sus obras: José Dolores, Ceferino Namuncurá y la adaptación de El Negro Tom.
Manuel Menéndez, con su seudónimo Manuel de la Vega escribió El Gaucho Sombra y una versión de Vairoleto.
Julio Fernández Peláez fue autor, dentro de este estilo, de El Gaucho Cubillos.
Santos Vega el Payador fue el aporte a la literatura local de **Antonio Pagés Larraya.**
Leda Vial también realizó guiones radiales.
Versiones: Las más legendarias fueron: El León de Francia, El Lobizón de Pago Largo, El Inglés de los Güesos y El Lobizón.
Directores: Carlos Mendoza, Julia Plá, Manuel García Beriáen, Servando Juárez, Leda Vial, Tota Ferreyra, Guido Lima, Luis Francese, Oscar Ubriaco Falcón, Sebastián Pérez, Federico Fábregas, Lolo Recabarren, Armando de Oliva, Javier Rizzo, Manuel Menéndez, Juan Menéndez, Angélica Gandolfi y Yago Zalazar.
Voces: Las que marcaron un estilo fueron las de Carlos Mendoza (Julio Gras), Servando Juárez, Tito Pagés, Chato Rodríguez, Santos Humberto Giunta, Milka Durán y Tito Alba, entre otras.

Los primeros años del radioteatro local

El radioteatro aparece en Mendoza a comienzos de la década del '20. Tal como lo indica Francisco Reig en su libro, "Por mi Mendoza querida", sus impulsores eran un grupo de jóvenes que vieron en esta actividad una forma importante de transmitir la cultura a través de la radio -y luego del teatro- en vivo y en directo.

Entre los protagonistas de la primera época se encontraban: Manuel y Juan Menéndez, Porfirio Manchón, apodado también "el galán de los ojos verdes", Enrique Reig, Isabelino Rodríguez, Tota Ferreyra y Perfecto Campoamor.

La primera audición se realizó en el año 1923, en la entonces LOU Radio Parque General San Martín, que estaba ubicada sobre Boulogne Sur Mer, a metros de los Portones.

La obra se llamaba Juan Moreira y fue representada en los clubes, cines y en los circos que llegaban a la ciudad. "Para promocionarla salía Manuel Menéndez vestido de gaucho y a caballo a recorrer las calles".

Era tal era el fervor que despertaban las representaciones, que el público solía -durante y luego de las funciones- insultar y agredir al Sargento Chirino (interpretado por Enrique Reig) y al comisario que castigaba a Moreira (encarnado por el actor Isabelino Rodríguez).

Con el tiempo surgieron más emisoras. Con ellas el radioteatro comenzó a expandirse y pasó a formar parte de la cultura popular.

OPINIÓN

"El radioteatro es dialéctica entre texto y público"

Por María Cecilia Nazrala Favier (*)

La radio en la Argentina tuvo una amplia recepción, y como tal provocó una modificación en los hábitos y en el ritmo de la sociedad, además de originar una conducta ligada a escuchar. Esta conducta lógicamente sufrió cambios con la aparición de la televisión y orientó al público a una actitud más visual, por ello la radio debió replantearse su estructura y la de sus programas. Esto incidió en el radioteatro.

El radioteatro generó modalidades que aún hoy perduran en el teatro argentino, y en su público. También un lenguaje y un bagaje cultural colectivo, basado en arquetipos y especies teatrales anteriores. Pero supo crear un estilo propio y cimentarse finalmente como un género de difusión, inclusive, internacional.

En relación al trabajo actoral, el radioteatro aportó un buen manejo de la voz y una escuela en el arte de decir con una identidad propia, aspecto bastante empobrecido en las generaciones televisivas y teatrales actuales. Sumado a ello, las giras desarrollaron un tipo de actuación adecuada al teatro en espacios alternativos, ya fueran circulares o frontales, al aire libre o en clubes y la forma de organización en cooperativas de los elencos.

Por otra parte, el mundo del sonido, con sus efectos especiales, le otorgó mayor amplitud al desarrollo de la imaginación y la verosimilitud a lo que ocurría en la historia.

En cuanto a las temáticas en torno a las cuales giró el género en Mendoza fueron: la gauchesca, la social, la del bandido rural con Vairoleto y Mate Cosido. Todos estos temas manifiestan una necesidad de rescate de la memoria pero sin cuestionamientos, ni reflexiones profundas al respecto. Se exhiben al público situaciones sociales problemáticas pero sin una visión crítica de las mismas.

El radioteatro es uno de los pocos géneros que establece una recepción con una verdadera dialéctica entre texto y público, que manifiesta sus opiniones en cartas, llamados telefónicos y su expresión en las giras. Se manifiesta una participación activa del público, que escucha, imagina, sueña y reconstruye la ficción en las manos del autor, que se la devolverá en el próximo capítulo o en la próxima historia.

El afianzamiento de la televisión, la explotación desmedida de determinadas fórmulas, la falta de adaptación a la modernidad y el cambio de función de la radio -de medio de entretenimiento a medio de servicio- fueron provocando la decadencia del radioteatro, hasta que finalmente terminaron por desplazarlo.

(*) Licenciada y profesora en Artes Escénicas.

Fuentes: María Cecilia Nazrala Favier, Seminario de Investigación: El radioteatro en Mendoza. Hacia una visión crítica del género; **Francisco A. Reig,** Por mi Mendoza querida.